

Presidente de la República de El Salvador Entrega Premio CASALCO 2009

27 de Noviembre de 2009

En primer lugar, quiero dar mi más sincera felicitación al arquitecto Hugo Barrientos, a quien debemos importantes obras de infraestructura pública del país. Es un experto en una cuestión social de enorme trascendencia y el legítimo reconocimiento que hoy se le hace se debe a su dedicación, trayectoria y talento. Imagino que este premio que los colegas y constructores le entregan esta noche lo debe llenar de orgullo.

Amigos y amigas de esta querida institución:

Les digo sinceramente que es un placer para mí estar nuevamente rodeado de los máximos exponentes de un sector clave para el crecimiento del país.

Siempre se dice que la construcción es un sector de enorme dinamismo, generador de empleo intensivo y de rápida reacción a los estímulos, ya vengan del mercado como del Estado.

Lo que no se dice –y por eso lo hacen ustedes y lo hago también yo esta noche- es que esta industria es la primera que sufre los embates de las crisis y caídas de la actividad económica. Y, quizás, la que las sufre de la manera más dura.

No vamos a agregar más cifras a las que ya se conocen para demostrar esta afirmación. La realidad es más que elocuente: llevamos más de un año de recesión. Oigan bien: la recesión había comenzado antes de que la crisis financiera mundial viniera a agravar las cosas. Pero eso es pasado y lo que nos importa es el presente y el futuro, sobre los que podemos y debemos actuar y modificar.

El primer paso lo hemos dado: estamos trabajando juntos, de la mano, el Estado y el sector privado, en este caso CASALCO. Los funcionarios de las distintas áreas de mi Gobierno que tienen relación con la inversión pública mantienen una relación cotidiana, diaria con esta Cámara y sus directivos.

De esa estrecha colaboración surgió el Plan Casa para Todos que, más lentamente de lo que esperábamos, comenzará pronto a dar sus primeros frutos. Sin embargo, estamos en ese aspecto, lejos aún de las metas planteadas. Por esa razón, aprovecho para hacer un llamado al sector financiero para que se sume generosamente a este gran esfuerzo que hemos emprendido juntamente con los constructores nacionales. Necesitamos agilizar los procesos, facilitar el crédito, empujar la inversión, la construcción y la generación de empleo.

El gobierno está dispuesto –y de hecho lo está haciendo- a aumentar su inversión y sus emprendimientos dentro del Plan Casa para Todos para que se cumplan los objetivos de reactivar esta industria y la creación de empleo. Es el caso de FONAVIPO, que prácticamente duplicará el número de viviendas que había establecido realizar. Eso es, desde luego, el doble de trabajo para ustedes.

Gracias, entonces, a los constructores por su apuesta por este proyecto, por el trabajo conjunto, por la eficiencia y por la rapidez.

No es una formalidad. Para quienes no lo sepan, les digo: el 7 y el 30 de septiembre fuimos con el presidente de CASALCO y otras autoridades a San Antonio del Monte y a Atiquizaya, respectivamente, a poner la primera piedra de sendos proyectos de viviendas. Antes de Navidad, volveremos a esas dos localidades pero esta vez para entregar las llaves de las viviendas a sus destinatarios.

Felicitaciones a las empresas respectivas que terminaron antes de lo esperado estas primeras casas de nuestro Plan Casa para Todos.

Amigos, amigas:

Esta noche quiero reiterarles mi decisión, en esta época de crisis, de priorizar la inversión pública y, con ella, contribuir a dinamizar este sector que será la punta de lanza del fin de recesión y del comienzo de la recuperación económica del país.

Como saben, la reciente tragedia nos ha obligado a replantear las prioridades y reconsiderar nuestro plan de trabajo. La tormenta tropical que nos azotó dejó nuevamente al desnudo el problema de la vulnerabilidad de nuestro país y de la falta de planificación, que han sido la constantes de las últimas décadas.

El gobierno se ha situado ante esta situación en una postura totalmente distinta.

Les puedo asegurar que esta vez va a ser diferente. No vamos a entregar láminas y maderas para que los damnificados vuelvan a levantar sus pobres viviendas en los mismos lugares vulnerables donde perdieron todo lo que tenían, en muchos casos no una vez, sino tres y hasta cuatro veces.

Esta vez vamos a trabajar con seriedad, pero con celeridad al mismo tiempo. No vamos a demorar nuestras respuestas, pero no vamos a dejar a nuestro pueblo que se las arregle solo. Vamos a asumir la responsabilidad de ordenar la reconstrucción y de trabajar con un criterio de mediano y largo plazo, para dar respuestas definitivas a los problemas de la vulnerabilidad.

Mañana habrá terminado la etapa de la atención prioritaria de la emergencia y estaremos iniciando la segunda etapa, la de rehabilitación, que implica volver a llevar las cosas a su normalidad. Pero la gran tarea también debe comenzar ya. Me refiero a la reconstrucción.

Esperamos las cifras definitivas de la evaluación que están haciendo los organismos internacionales, pero estamos convencidos que la reconstrucción insumirá una inversión mayor de lo que imaginamos en un comienzo. Porque habrá que trabajar conjuntamente en la construcción de viviendas, en la reparación y reconstrucción de puentes, carreteras, caminos y calles, en la restauración de las redes de electricidad y agua, etc. Y a la vez, habrá que hacerlo conjuntamente con obras de mitigación insoslayables.

Repito: esta vez será diferente, esta vez se trabajará seria y eficientemente. A pesar de las horribles consecuencias que ha tenido para la población esta catástrofe natural, nuestra obligación es mirar hacia adelante y, en ese sentido, debemos ver el potencial de reactivación del sector y de creación de empleo que tendrán las obras que debemos acometer.

Los técnicos y planificadores deberán rápidamente formular los planes de reconstrucción y los ejecutores deberán calzarse ya la ropa de trabajo y poner manos a la obra. No hay tiempo que perder. Tenemos 150 millones de dólares que la Asamblea Legislativa nos ha aprobado y sabemos lo que hay que hacer. Vamos a acelerar los procesos de contratación para llevar respuestas inmediatas a la población damnificada, pero lo vamos a hacer de forma ordenada.

Hago esta especificación porque quiero dejar muy claro que la urgencia en la

respuesta no deberá ser entendida en ningún caso como una puerta abierta a las irregularidades ni como una oportunidad para el desorden y la corrupción. Tanto ustedes como el Ministerio de Obras Públicas se han comprometido ya a respetar la transparencia y el buen hacer. De hecho, hoy estamos entregando aquí un reconocimiento especial al Comité “RSE CONSTRUYE” por el extraordinario aporte que ha significado la elaboración del “Código de Ética de la construcción”; así que estoy completamente seguro de que nadie involucrado en este proceso pensará en sacar partido de la desgracia de nuestros conciudadanos más vulnerables.

Amigos,

amigas:

Hasta ahora, hemos visto que el trabajo mancomunado entre el gobierno y el sector funciona. Nos espera un periodo de intenso trabajo, que incluye la construcción inmediata de 3,000 viviendas y la reconstrucción de puentes y otras infraestructuras de conectividad.

En los próximos 30 meses podremos inyectar a la economía una inversión pública del orden de los 2.600 millones de dólares. Ningún funcionario ni nadie podrá decir que no hay presupuesto para las prioridades que se establezcan en cada caso. De manera que esta fuerte inversión será esta vez de ejecutada, no sólo escrita en el papel. No será un camino fácil, pero sabemos que podemos contar ustedes porque así ha sido desde el comienzo de este gobierno.

Para finalizar, déjenme decirles que nos espera un 2010 pleno de realizaciones. A pesar de la crisis, a pesar de las dificultades, tengo una enorme fe en la capacidad de reacción de las salvadoreñas y salvadoreños y estoy convencido de que saldremos adelante y que vamos a mejorar las oscuras previsiones que se han hecho acerca del comportamiento de nuestra economía.

Una vez más, mi enhorabuena al Premio Casalco 2009 y a todos ustedes por esta noche de amistad y confraternidad.